



“Era la tierra doblada con que se peleó arriesgadamente...”

PAISAJES DE GUERRA Y RESISTENCIA INDÍGENA EN GUALFÍN HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XVII

(Valle Calchaquí, Gobernación del Tucumán)

cecicastellan88@yahoo.com.ar

paulavil78@yahoo.com.ar

veronicaw33@gmail.com

María Cecilia Castellanos¹

ICSOH, Universidad Nacional de Salta – CONICET

María Paula Villegas²

IDECU, Universidad de Buenos Aires – CONICET

Verónica Isabel Williams³

IDECU, Universidad de Buenos Aires – CONICET

Resumen

Los relatos coloniales sobre el valle Calchaquí a mediados del siglo XVII dan cuenta de un escenario de conflicto. Para octubre de 1659, un grupo de soldados al mando de Mercado y Villacorta ingresa a territorio Gualfín dando lugar a uno de los avances más duros en el valle. En este trabajo ponemos en diálogo los relatos sobre la geografía y los paisajes referidos en las fuentes escritas a partir del derrotero que sigue el ejército español hacia estas tierras y la información producida por investigaciones arqueológicas en la zona. Dicho cruce lleva a configurar un paisaje y una geografía en guerra, dejando recuperar la capacidad de agencia de las poblaciones gualfines y la fragilidad de las alianzas establecidas. Se sugiere también un posible origen foráneo de los gualfines, así como una amplia territorialidad que incluía fondo de valle y tierras altas, articulada a partir de prácticas estacionales y redes que involucraban otros espacios y colectivos indígenas.

Palabras Clave

Resistencia indígena - Valle Calchaquí - Gualfín

¹ Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH), Universidad Nacional de Salta, CONICET. Salta, Argentina.

² Instituto de las Culturas, Universidad de Buenos Aires- CONICET. CABA, Argentina.

³ Instituto de las Culturas, Universidad de Buenos Aires- CONICET. CABA, Argentina.



“Era la tierra doblada con que se peleó arriesgadamente...”

WARFARE LANDSCAPES AND INDIGENOUS RESISTANCE IN GUALFÍN DURING MID-17th CENTURY

(Calchaquí valley, Gobernación del Tucumán)

cecicastellan88@yahoo.com.ar
paulavil78@yahoo.com.ar
veronicaw33@gmail.com

María Cecilia Castellanos
ICSOH, Universidad Nacional de Salta – CONICET
María Paula Villegas
IDECU, Universidad de Buenos Aires – CONICET
Verónica Isabel Williams
IDECU, Universidad de Buenos Aires – CONICET

Abstract

Colonial narratives in the mid-17th century about the Calchaquí valley reveal a scenario of conflict. By October 1659, a group of soldiers led by Mercado and Villacorta entered Gualfín territory, resulting in one of the harshest occupations in the valley. In this paper, we compare the information about geography and landscapes contained in the written sources about the entry of the Spanish army and the information produced by archaeological investigations in the area. This dialogue leads to the configuration of a landscape and geography in a war conflict context, allowing us to recover the agency of the Gualfines and to strengthen the fragility of the established alliances. We also suggest a possible foreign origin for the Gualfines, as well as a wide territoriality where valley bottom and highlands were included, and that was articulated through seasonal practices and networks involving other indigenous spaces and collectives.

Key Words

Indigenous Resistance - Calchaquí Valley - Gualfín

Introducción⁴

Mediados del siglo XVII. Parte de las poblaciones de los valles y puna de la Gobernación del Tucumán aún estaban en proceso de resistencia al avance español. Entre ellos el valle Calchaquí, el cual desde fines del siglo XVI se constituía como una frontera interna en la Gobernación⁵. El 5 de septiembre de 1659, el gobernador Alonso de Mercado y Villacorta convocó a consejo de guerra en el sitio de Paccioca, al sur del valle Calchaquí. Entre los que asisten se nombra al curaca "*Don Antonio del pueblo de gualfingasta y otros tres indios sujetos*", quienes llegaron a ofrecer la paz⁶. Según los relatos en los autos, se acepta la paz y se solicita a esta población bajar de sus territorios. Uno de los problemas mencionados por los españoles al momento de avanzar sobre esas poblaciones era la falta de cabalgaduras y sustento de las tropas. Pero también la importancia que le daban a estos grupos, ya que lo señalan como un "*numero grande de indios los del dicho pueblo de gualfingasta que seria mas conueniente por agora se les asetasse la dicha paz con cargo de que bajasen de sus montañas y saliessen de sus asperas quebradas*"⁷. Estas menciones serían también señaladas por el religioso Hernando de Torreblanca, quien acompañó al ejército en calidad de intérprete e intermediario en el avance que realizan a territorio Gualfín en octubre de 1659.

En este trabajo ponemos en diálogo los paisajes referidos en las fuentes escritas sobre Gualfín (Valle Calchaquí, Gobernación del Tucumán) para mediados del siglo XVII y la información producida por investigaciones arqueológicas en la zona. Dicho cruce lleva a configurar un paisaje y una geografía en pleno conflicto durante el siglo XVII, sugiriendo una amplia territorialidad de las poblaciones indígenas que incluía fondo de valle y tierras altas, articulando áreas agrícolas, espacios pastoriles y de recolección, viviendas dispersas, poblados semiconglomerados y asentamientos en altura o pukaras.

⁴ Agradecemos a compañeras y compañeros del equipo de investigación, a miembros de la Base Territorial Gualfín (Molinos), al personal del Museo de Antropología de Salta, a colegas de la Universidad Nacional de Salta y Universidad de Buenos Aires que participaron en los trabajos. Las investigaciones fueron financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y Wenner Gren. Lo expresado en el manuscrito es de nuestra responsabilidad.

⁵ Lorandi, Ana María, "La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo", *Relaciones*, Buenos Aires, 14 (1), 1980, 147-164.

⁶ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, Archivo General de Indias, Sevilla, Audiencia de Charcas, 58, folio 156. Copia de transcripción disponible en Biblioteca del Museo Etnográfico (En adelante AGI, BME).

⁷ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 157.

Nuestro objetivo no es contrastar ambas fuentes, ya que entendemos que la arqueología y la historia trabajan con fuentes que pueden ser consideradas independientes (según la propuesta de Quiroga⁸), si no realizar lecturas diversas sobre un paisaje de resistencia y un espacio en el que convergen múltiples territorialidades en las tierras altas del valle Calchaquí. Nuestras fuentes de consulta son, entre otros, el trabajo de Lorandi y Boixadós⁹, Primer y Tercer Cuaderno de Autos de Pedro Bohorques¹⁰, Torreblanca¹¹ y 'Autos seguidos por Don Pedro Martínez de Iriarte, pueblo de Tolombon-Yolombon en la provincia del Tucumán'¹². La información tomada desde la arqueología es producto de investigaciones realizadas en marco de proyectos dirigidos por V. Williams y desarrollados en las quebradas altas del valle Calchaquí, entre las cuencas de Angastaco y Molinos, actual provincia de Salta, noroeste de Argentina¹³.

Sobre el área de trabajo y la cronología: el valle Calchaquí

El valle Calchaquí es un sistema integrado de dos valles sucesivos que corren en sentido norte-sur y tiene sus nacientes en el Nevado del Acay, Salta, Argentina (el cual presenta 5700 msnm). Tiene un recorrido de casi 220 km, con cuencas hídricas

⁸ Quiroga, Laura, "Disonancias en Arqueología histórica: la experiencia del Valle del Bolsón", *Revista Werken*, número 7, segundo semestre, Chile, 2005, 89-109.

⁹ Lorandi, Ana María y Boixadós, Roxana, "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII", *Runa*, Buenos Aires, XVII-XVIII, 1987-1988, 266-419.

¹⁰ AGI (1652-1659); copia transcripta disponible en la biblioteca del Museo Etnográfico (FFyL, Universidad de Buenos Aires)

¹¹ Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*, Versión paleográfica de Teresa Piossek Prebisch, Archivo General de La Nación, Buenos Aires, Argentina, [1696] 1999.

¹² 1677. Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, Expedientes Coloniales, 20 (en adelante ABNB, EC)

¹³ Villegas, María Paula, "Del valle a la puna: articulación social y económica entre los poblados prehispánicos Tardíos y los asentamientos inkas en la quebrada de Angastaco (valle Calchaquí medio, Salta)", Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2014. Williams, Verónica. "El uso del espacio a nivel estatal. En El Hábitat Prehispánico", en Albeck, María Ester; Scattolin, María Cristina y Korstanje, María Alejandra (eds.), *Arqueología de la Arquitectura y de la construcción del Espacio Organizado*, Ediunju, Jujuy, 2010, 7-114. Williams, Verónica, "Formaciones sociales en el noroeste argentino. Variabilidad prehispánica en el surandino durante el Periodo de Desarrollos Regionales y el estado Inca", *Revista online Haucaypata*, Perú, Año 4, número 9, 2015, 62-76. Williams, Verónica; Castellanos, María Cecilia y Lane, Kevin, "Relaciones y negociaciones en las quebradas altas del valle Calchaquí medio a través de las materialidades líticas (siglos XIV - XVII)", en Marcone Flores, Giancarlo (ed.), *Un imperio, múltiples espacios. Perspectiva y balance de los análisis espaciales en arqueología inca*, Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Perú, 2020, 35-58. Williams, Verónica; Villegas, María Paula y Castellanos, María Cecilia, "Pukaras en el Valle Calchaquí medio (Salta, Argentina): Algunas respuestas a viejas preguntas", *Anales de Arqueología y Etnología*, Mendoza, 75, n°1, 2020, 79-114.

independientes constituidas hacia el norte por el río Calchaquí (en la provincia de Salta) y, hacia el sur, por el río Yocavil (en la provincia de Catamarca)¹⁴.

El área donde nos centramos comprende un sector localizado en las cuencas de Angastaco y Molinos, actual provincia de Salta, Argentina. Desde lo ambiental se pueden distinguir franjas verticales que comprenden fondo de valle del río Calchaquí y sus tributarios (entre los 1900 msnm y 2200 msnm), porciones medias y altas de las quebradas tributarias o quebradas altas (entre 2600 msnm y 3400 msnm) y las cotas por encima de dichas alturas, que comprenden el piso de puna¹⁵ (FIGURA 1).

El fondo de valle del río Molinos presenta un tipo de suelo y clima que hacen imprescindible el uso de riego, junto al acondicionamiento del espacio para la actividad agrícola¹⁶. En este sector se dan las condiciones adecuadas para el cultivo de vegetales mesotérmicos como el maíz, poroto, zapallos, ajíes y calabazas. La vegetación nativa está constituida por especies como arcas, churquis, breas, chañares, cardones y arbustos. Además, también es posible encontrar los remanentes de bosques de algarrobo (*Prosopis alba*) que se extendían desde el valle de Santa María (al sur) hasta el norte de Molinos y que fuera utilizado hasta épocas históricas¹⁷. Esta especie nativa fue una fuente fundamental para las poblaciones desde momentos prehispánicos¹⁸.

La potencialidad productiva de las quebradas occidentales en los sectores Intermedios (entre los 1900 msnm y 2200 msnm) ha sido mencionada por Cigliano y Raffino y Raffino y Baldini¹⁹, señalando para las cabeceras del río Tacuil y Amaicha la presencia de áreas con infraestructura agrícola que cubren entre 100 y 180 has cada una. Posteriormente, Villegas ha relevado en las cuencas de Angastaco y Molinos, entre los 2759 y 3232 msnm, la presencia de siete conjuntos agrícolas que se materializan en " *amplias extensiones de terrenos agrícolas con aterrazados, andenes*

¹⁴ Lorandi, Ana María y De Hoyos, María, "Complementariedad económica en los Valles Calchaquíes y del Cajón, Siglos XV-XVII", en Escobari de Querejazu, L. (comp.), *Colonización agrícola y ganadera en América siglos XVI-XVIII. Su impacto en la población aborígen*, Ediciones Abya Yala, Quito, Ecuador, 1995, 386.

¹⁵ Villegas, María Paula, "Del valle a la puna", 49.

¹⁶ Baldini, Lidia y Villamayor, Virginia, "Espacios productivos en la cuenca del río Molinos (Valle Calchaquí, Salta)", *Cuadernos UNJU*, Jujuy, 32, 2007, 35-51.

¹⁷ *Ibid.*, 41.

¹⁸ Lorandi, Ana María y De Hoyos, María, "Complementariedad económica en los Valles Calchaquíes y del Cajón, Siglos XV-XVII".

¹⁹ Cigliano, Eduardo y Raffino, Rodolfo, "Arqueología en la vertiente occidental del valle Calchaquí Medio", *Relaciones*, Buenos Aires, 9, 1975, 47-56. Raffino, Rodolfo y Baldini, Lidia, "Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio (Depto. Molinos y San Carlos)", *Estudios de Arqueología, Museo Arqueológico Cachi*, Salta, 3-4, 1983, 6-36.

y canchones, que implicaron una gran inversión de trabajo en obras de regadío y control de la erosión”²⁰. Estos trabajos han permitido observar que en las cuencas de Angastaco y Molinos, sobre una superficie que abarca aproximadamente 180.000 hectáreas, se localizan extensas áreas que superan las 500 ha de terreno cultivable²¹. Sectores altos, por encima de los 3400 msnm, brindan una importante oferta de recursos líticos y minerales, fauna nativa y vegas de altura que ofrecen pasturas invernales²².

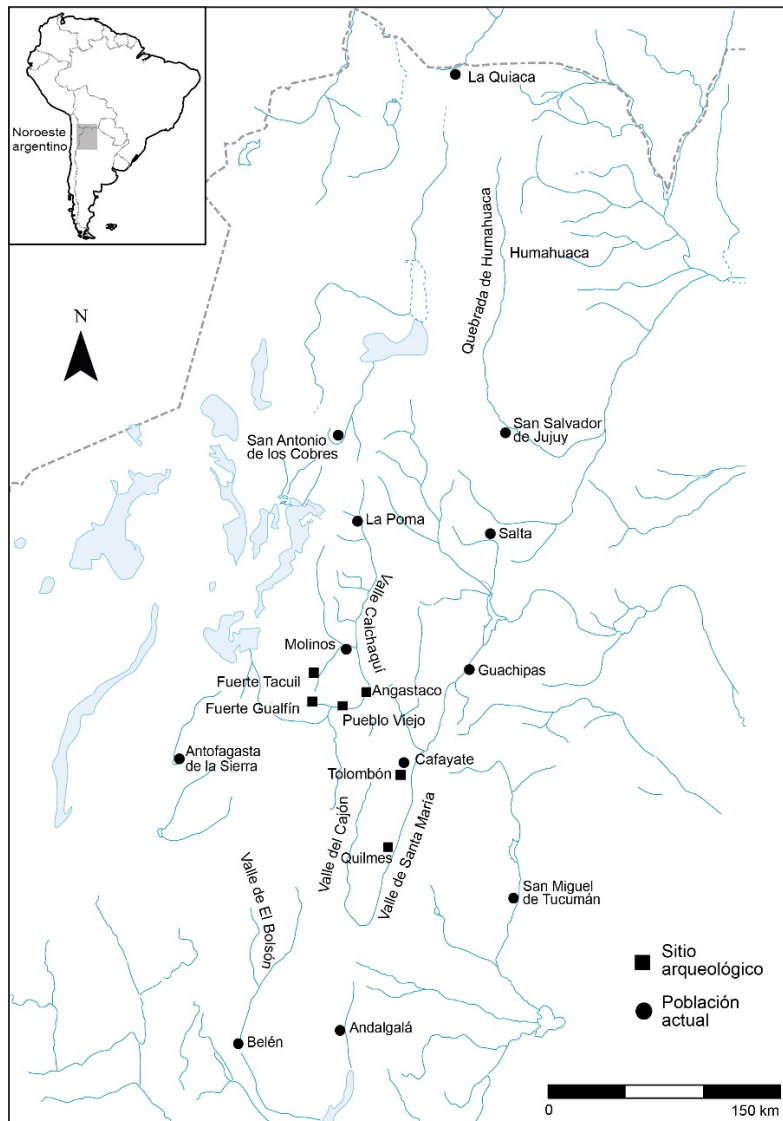


FIGURA 1. Mapa del Noroeste Argentino con los sitios trabajados. Elaborado por P. Villegas

²⁰ Villegas, María Paula, “Del valle a la puna”, 274.

²¹ Williams, Verónica; Castellanos, María Cecilia y Lane, Kevin, “Relaciones y negociaciones en las quebradas altas del valle Calchaquí medio a través de las materialidades líticas (siglos XIV - XVII)”, 42.

²² Hongn, Fernando y Seggiaro, Raúl, *Hoja Geológica 2566-III Cachi. Provincias de Salta y Catamarca. República Argentina. Programa Nacional de Cartas Geológicas 1:250.000*, SEGEMAR, Buenos Aires, 2001. Villegas, María Paula, “Del valle a la puna”.

De acuerdo a las investigaciones arqueológicas realizadas en esta área, se plantea que durante el Período de Desarrollos Regionales (PDR, circa 900 d.C. y 1400 d.C.), se dio una concentración poblacional sobre el fondo de valle (1900 msnm); mientras que en las quebradas altas (entre los 2600 msnm y los 3400 msnm) habría predominado un patrón caracterizado por la presencia de asentamientos en altura o pukaras, asociados a espacios agrícolas y pequeños poblados bajos²³. Estas quebradas altas presentan una ubicación estratégica y son vías de comunicación natural hacia la puna salteña y catamarqueña, y hacia regiones más alejadas como el norte de Chile²⁴. Precisamente, se ha planteado que la posición estratégica de los pukaras pudo haber estado vinculada con el control de tránsito y la interacción entre ambientes de valle y puna²⁵.

Los trabajos realizados en los pukaras dan cuenta de una diferencia en cuanto al tamaño, cantidad de recintos y distribución en el espacio. Entre los más pequeños se encuentra el de Gualfín (con 1 ha de superficie y 25 recintos), Peña Alta de Mayuco (que cuenta con 5 sectores con recintos conglomerados), Tacuil (con unos 100 recintos rectangulares, circulares y espacios abiertos) y Pueblo Viejo, un verdadero poblado en altura de 3,7 ha de superficie y conjuntos de recintos asociados a espacios o plazas y un sector delimitado de estructuras funerarias²⁶.

Los fechados radiocarbónicos obtenidos en los pukaras permiten sugerir una ocupación que iniciaría alrededor del 900 DC²⁷. Las evidencias indican que se trataría de sitios multifuncionales, que habrían tenido una ocupación permanente o, al

²³ Villegas, María Paula, "Del valle a la puna". Williams, Verónica, "El uso del espacio a nivel estatal". Williams, Verónica; Villegas, María Paula y Castellanos, María Cecilia, "Pukaras en el Valle Calchaquí medio (Salta, Argentina): Algunas respuestas a viejas preguntas".

²⁴ García, Silvia; Rolandi, Diana; López, Mariana y Valeri, Paula, "Viajes comerciales de intercambio en el departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente", *Redes Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 2, nº 5, 2002, 1-24. Villegas, María Paula, "Del valle a la puna". Williams, Verónica y Villegas, María Paula, "Colonización estatal en las cuencas de Angastaco-Molinos (Salta, Argentina)", en Williams, Verónica y Cremonte, Beatriz (comp.), *Al borde del imperio. Paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del Noroeste argentino*, publicaciones de la SAA, Buenos Aires, 2013, 221-252.

²⁵ Villegas, María Paula, "Del valle a la puna". Williams, Verónica y Villegas, María Paula, "Rutas y senderos prehispánicos como paisajes. Las quebradas altas del valle Calchaquí medio (Salta)", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, Santiago de Chile, 22, (1), 2017, 71-94.

²⁶ Williams, Verónica; Villegas, María Paula y Castellanos, María Cecilia, "Pukaras en el Valle Calchaquí medio (Salta, Argentina)".

²⁷ Williams, Verónica, "Nuevos datos sobre las Quebradas altas del Calchaquí medio Salta, noroeste de Argentina (NOA). Reproducción local entre los siglos XI a XV", *Revista del Museo de La Plata*, n4, (1), 2019, 183-208.

menos, continua²⁸. Para el siglo XVII, estos asentamientos tomaron protagonismo en las narrativas históricas sobre la resistencia indígena en el valle²⁹.

Sobre poblaciones del valle Calchaquí desde las fuentes: Gualfin como caso

Según las fuentes escritas, hacia el año 1536 se produjeron en el Valle Calchaquí las primeras entradas europeas, constituyéndose un paso obligado para los cauces del descubrimiento y la Conquista española desde el Alto Perú. Las primeras noticias sobre el valle lo describen como un espacio próspero y fértil y habitado por distintas poblaciones, entre las que se destacan Calchaquíes, Pulares y Diaguitas divididos en veinte pueblos³⁰.

Una de las primeras referencias que identificamos sobre Gualfin es de 1629, cuando se da cuenta de que la encomienda de "*Gualfingasta y sus anejos se encontraba vaca*" por muerte de su encomendero Juan Pedrero de Trejo. Años después, en 1633, los relatos durante el gran alzamiento en el valle mencionan que poblaciones como Lurucataus, Sichagatas, Taquigatas, Gualtingatas, Amimanaes y otros "*estaban confederados con los pueblos de los delincuentes*"³¹.

Para junio de 1659, el ejército bajo la orden de Mercado y Villacorta avanza desde Salta, ingresa al valle Calchaquí, continúa su paso hacia el sur, por el sitio de Pompona, y se asienta en el sitio de Angastaco. Aquí mencionan que poblaciones de Pompona y Taquigasta bajaron a dar la paz, ofreciendo también 14 indios con armas para el servicio de la gente de guerra. Mientras que, al pasar "*por el río que baja por la quebrada del pueblo de Gualfin*", no salieron a encontrar al ejército "*ningunos de dichos indios gualfines*"³². Sin embargo, sabemos por los sucesos siguientes que dicha paz y alianza no fueron sostenidas.

²⁸ Esto es sugerido a partir de la cantidad de recintos, el hallazgo de abundante material cerámico y grandes morteros comunales (como es el caso de fuerte de Tacuil, Gualfin y Mayuco) y la presencia de recintos bajos al pie de los dos primeros asentamientos y de áreas agrícolas asociadas. Villegas, María Paula, "*Del valle a la puna*"; Williams, Verónica; Villegas, María Paula y Castellanos, María Cecilia, "*Pukaras en el Valle Calchaquí medio (Salta, Argentina)*".

²⁹ Larrouy, Antonio, *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*, Tomo I, Buenos Aires, 1923. Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*.

³⁰ Larrouy, Antonio, *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*.

³¹ *Ibid.*, 80.

³² Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 87v.

Ya en 1659, durante la entrada que hizo el gobernador Mercado y Villacorta al valle se avanzó sobre los pueblos de Sicha, Pompona y Taquigasta, además de Gualfin, señalando que por no haberlos escoltado se volvieron del pueblo de Sicha todos y de Taquigasta más de la mitad. Según lo mencionado en los relatos, los pueblos de pompona, taquigasta, dos puestos de Sicha, hualfin, no habían admitido la paz³³.

Para el 7 de octubre de 1659 el ejército al mando de Mercado y Villacorta se asienta en el sitio de Angastaco, sobre el fondo de valle del río Calchaquí³⁴. Según los relatos de españoles, hasta este asentamiento "*bajan el río y quebrada del valle de gualfin que abitan las parcialidades de estos indios*"³⁵.

Una mención interesante, señalada por Lorandi y Boixadós³⁶, refiere que los gualfines "*solían sembrar en las tierras y llanos de Angotaco*"³⁷. Esto nos lleva a pensar en una ocupación territorial amplia y en una estacionalidad que les permitiría a las poblaciones indígenas habitar diferentes pisos altitudinales.

En lo que respecta a la relación con otras áreas, Lorandi y Boixadós han llegado a plantear al Valle Calchaquí como un espacio multiétnico. Las autoras mencionan la presencia de grupos migrados de otras áreas hacia el valle; inclusive, para el sector medio, sugieren una mayoría de población no originaria³⁸. Un dato que nos parece importante mencionar se asocia con la pregunta que se plantean sobre la posibilidad de que existieran vinculaciones entre las poblaciones del valle Calchaquí, en particular los gualfines, con las de los valles del Cajón y Hualfin, en Catamarca, y que esto pueda deberse a migraciones durante el período Medio (*circa* 400- 900 d. C.). Esto se sustentaba a partir del hallazgo de alfarería de estilo similar en ambos valles, por ejemplo, el estilo Chiquimil, sugerido por Lorandi y Boixadós³⁹.

³³ Larrouy, Antonio, *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*, 233.

³⁴ En este sector, el pukara de Angastaco es el asentamiento inca de tipo defensivo más importante. Sitio que fuera mencionado también por Matienzo como parte de su itinerario durante el ingreso al actual Noroeste argentino. Matienzo, Juan de, *Gobierno del Perú*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1910 [1567].

³⁵ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 164.

³⁶ Lorandi, Ana María y Boixadós, Roxana, "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII", 317.

³⁷ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 156v.

³⁸ Lorandi, Ana María y Boixadós, Roxana, "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII", 388.

³⁹ *Ibid.*, 359.

Como un aporte a esta hipótesis, una propuesta de Schaposchnik consideraba que los gualfines podían ser grupos llegados al valle Calchaquí, quizás como parte de un desprendimiento de los malfines, situados al oeste catamarqueño⁴⁰.

Por otro lado, el hallazgo del topónimo 'Amimana' tanto en fondo de valle, al sur del actual San Carlos, como en la quebrada de Gualfin ha dado lugar a la propuesta que se trataría de un mismo grupo asentado en espacios diferentes, considerando que el de Gualfin conformaría una colonia del pueblo principal, establecido sobre fondo de valle del río Calchaquí⁴¹.

Si bien hasta el momento no contamos con evidencias suficientes como para sostener o refutar estas hipótesis, tampoco para discutir sobre identidades étnicas, tomamos estos aportes con la idea de buscar herramientas que nos ayuden a preguntarnos a qué colectivo indígena podía referir la categoría Gualfin y a la territorialidad que implicaba. Se ha mencionado que, para la época que nos compete, en el sector medio del valle se encontraban puestos que albergaban 150 personas en la quebrada de Gualfin o Angastaco, desde donde se controlaban las acequias y los cultivos⁴², idea que puede sustentar la posibilidad de una ocupación territorial dispersa.

Sobre el avance español a Gualfin

El 11 de octubre de 1659 un grupo de españoles comandados por Alonso de Mercado y Villacorta, y acompañados de indios amigos, esperaban en el real y sitio de Angastaco que los indios del valle de Gualfin bajasen a dar la paz. Sin embargo, las noticias señalaban que "*habían roto la guerra bajando unidos y confederados con los indios sichas y taquigastas desde distrito*", atacando al ejército el día anterior y llevándose bagajes, los cuales fueron recuperados. Ante esta primera muestra de rebeldía, los españoles plantean avanzar hacia el interior de las montañas para que "*esta aleuossia y traición de dichos indios gualfines no quede sin castigo y a su*

⁴⁰ Schaposchnik, Ana, "Aliados y parientes. Los diaguitas rebeldes de Catamarca durante el gran alzamiento", *Histórica*, 1994, 18, (2), 399.

⁴¹ Lorandi, Ana María y Boixadós, Roxana, "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII".

⁴² *Ibid.*, 359.

exemplar con la misma auilantes los indios sichas, taquigastas y pomponas, que están convecinos a la vista del caso"⁴³.

El primer asedio a Gualfín, que fuera rechazado por las poblaciones locales, se realiza al mando de Pablo Bernárdez de Ovando, vecino feudatario de la ciudad de San Salvador de Jujuy y comandante de uno de los tercios⁴⁴.

Según los Autos a Pedro Bohorques, el 19 de octubre de 1659, Mercado y Villacorta subió con una tropa de 170 españoles y 80 indios amigos, entre los que se menciona a los Pacciocas, al castigo de los Gualfines⁴⁵, el cual es mencionado como un 'pueblo grande' que estaba intermedio⁴⁶. Este avance también es relatado por el religioso Hernando de Torreblanca, quien acompañaría al ejército español en calidad de intérprete e intermediario. Torreblanca menciona que se acuartelaron sobre el río de Gualfín, en un terreno estrecho, cuando, al encuentro de los tercios, fueron atacados por los "*hualfines y otros*" (¿sichas, taquigastas?); evento que fuera referido como "*la tierra doblada*⁴⁷, *con que se peleó arriesgadamente*"⁴⁸.

Luego de este primer ataque, los indígenas se retiran y el ejército español retoma la marcha, entrando al valle de Gualfín "*que es estrecho, y de una y otra parte se compone de montañas coloradas peladas*", mencionando que de noche aparecieron los fuegos por "*aquellos altos*"⁴⁹. Al día siguiente, los españoles prosiguen la marcha siguiendo el río y refiriendo a una geografía con "*un peñasco eminente que coronado de indios mostraua auerle escojido para defensa suya y sagrado de nuestras armas*"⁵⁰.

Al llegar el ejército a esta zona, se detienen a una legua del asentamiento y mantienen conversación con el cacique, solicitándoles que bajaran para ser empadronados con sus familias al día siguiente⁵¹. Los españoles señalan que luego de

⁴³ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 165.

⁴⁴ Informaciones de oficio y parte de Pablo Bernárdez de Ovando, AGI, Charcas, 97, N. 13.

⁴⁵ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 165.

⁴⁶ Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*, 73.

⁴⁷ Esta categoría también ha sido mencionada por Lorandi y Boixadós cuando señalan las "*intenciones dobladas*" de los gualfines, quienes ofrecen la paz a la espera del momento propicio para llevar adelante un ataque. Lorandi, Ana María y Boixadós, Roxana, "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII".

⁴⁸ Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*, 73.

⁴⁹ El subrayado es nuestro. Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*, 86.

⁵⁰ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 169v

⁵¹ Según las fuentes españolas se llamó a negociar al cacique y al alcalde, y aquí nos preguntamos si en realidad era la figura colonial del alcalde u otro cacique de la zona. También nos detenemos a pensar en la figura del curaca de Gualfín, por un lado, en la reunión de caciques que convoca Bohorques en Pomán se refiere "*a Culumpí Casique Principal, no esta bautissado, del pueblo de Gualfín, tiene quinientos Yndios y hasta dos mil y quinientas almas de*

dos horas de conversación se retiran para hacer noche a una legua del sitio. Al día siguiente, ante el silencio por parte de las poblaciones indígenas, el ejército avanza sobre la fortaleza e intentan convencerles nuevamente durante tres horas hasta que llegan las primeras flechas y se inicia la batalla y el asalto al asentamiento en:

“el qual por la fragosidad del puesto y defensa de las piedras con que le recistian los enemigos corrió dudoso y sangriento el caso por espacio de quatro oras no hallándose modo como ganar los nuestros una cuchilla angosta de la peña que haciendo preciso por ambos lados era fatal teatro donde se disputava el sucesso”⁵²

Los relatos señalan que este asentamiento no tenía más de una senda para subir, la cual defendían con flechas y piedras que caían desde lo alto. Describen también una pared de piedras, que atajaba el paso de la entrada del río, que con pocos flecheros podía defenderse (¿tal vez una muralla de contención?) y sugieren una extensión de ocho cuadradas, que cerraban en forma de isla, hacia una parte se encontraba un río y hacia otra un barranco seco “en cuyo fosso estaua diuidido de las demás montañas que rodeauan su fragosidad”. Esto llevó a considerarlo como un “castillo que corrió con tan fuertes murallas la naturaleza” e inaccesible por todas partes donde se encontraban estos “barvaros todas las familias y chusma bien preuenidos de agua y comidas para resistir con largo sitio”⁵³. En la Relación de Torreblanca esta extensión es mucho menor, ya que se habla de más de una cuadra y media de diámetro, según el relato de campaña escrito el 15 de octubre de 1659 por el P. Francisco Velázquez, que acompañó al ejército⁵⁴.

Las referencias coinciden en señalar este avance como “uno de los mas arduos y dudosos lances que se a tenido con indios en estas prouincias por la gran resistencia que hicieron los enemigos como por ser el sitio un fragoso imposible”⁵⁵. Torreblanca menciona que se:

“había ganado la eminencia de la montaña, donde había una bajada adonde estaba la gente, que era un barranco ancho, que de una y otra parte

familias” (Primer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1657, Archivo General de Indias, Charcas 58, copia de transcripción disponible en la Biblioteca del Museo Etnográfico, folio 23). Mientras que septiembre de 1659 se menciona a Don Antonio, quien negocia la paz en el pueblo de los Paccioca (el subrayado es nuestro).

⁵² Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 169v.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*, 73.

⁵⁵ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 169.

defendían á pedradas los Indios; y los arcabuces no podían hacer batería, porque no descubrían la gente"⁵⁶

Esto nos lleva a pensar quizás en una irregularidad en la cima de la meseta donde se emplazaba este asentamiento mencionado por Torreblanca.

Como resultado, se da cuenta de la muerte del curaca (quien, según Torreblanca, se despeñó) y la captura de "*mas de ochozientas almas de esta parcialidad*", entre ellos 150 indios de guerra y 700 piezas⁵⁷. De la parte española, se menciona un muerto y el Maestre de campo, Don Pablo Bernardes de Obando, herido.

La densidad poblacional que se menciona, tanto en Torreblanca como en los Autos a Pedro Bohorques, hablan de una importante cantidad de personas, lo cual tomamos al momento de pensar en los espacios mencionados en los relatos españoles. En los Autos a Bohorques se menciona que Culumpí, cacique de Gualfin, tenía a su cargo quinientos "*Yndios y hasta dos mil y quinientas almas de familias*"⁵⁸. Por su parte, como mencionamos en párrafos anteriores, Hernando de Torreblanca habla de setecientas familias que fueran desnaturalizadas durante el asedio al fuerte de Gualfin, en 1659⁵⁹.

Este sangriento avance colonial fue tomado como ejemplo para amedrentar a otras poblaciones indígenas que mantenían su resistencia. Es así que los pueblos de sicha, taquigasta y pompona ofrecen la paz y Mercado y Villacorta avanza a estos territorios que estaban cercanos entre sí. Para el 30 de octubre de 1659 estas poblaciones son "*desnaturalizados de sus tierras y bajado a poblarse a lo llano de las jurisdicciones de Salta y Jujui*"⁶⁰.

¿Qué conocemos a partir de las investigaciones arqueológicas?

Las investigaciones arqueológicas realizadas en las quebradas altas del valle Calchaquí han permitido registrar una concentración de nueve pukara distribuidos en

⁵⁶ Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*, 75.

⁵⁷ Autos seguidos por Don Pedro Martínez de Iriarte, pueblo de Tolombon-Yolombon en la provincia del Tucumán, 1677, ABNB, EC, 20, folio 40.

⁵⁸ Primer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1657, AGI, Charcas 58, BME, folio 23.

⁵⁹ Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*.

⁶⁰ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 170, 171.

una superficie de 149 ha, los cuales presentan ocupación desde el PDR local (Tacuil, Peña Alta, Gualfin, Cerro La Cruz, Pueblo Viejo, El Alto, La Angostura, Peña Punta y Ellencot)⁶¹. Además de asentamientos agrícolas (o chacras) y poblados pequeños asociados a los pukaras (FIGURA 2).

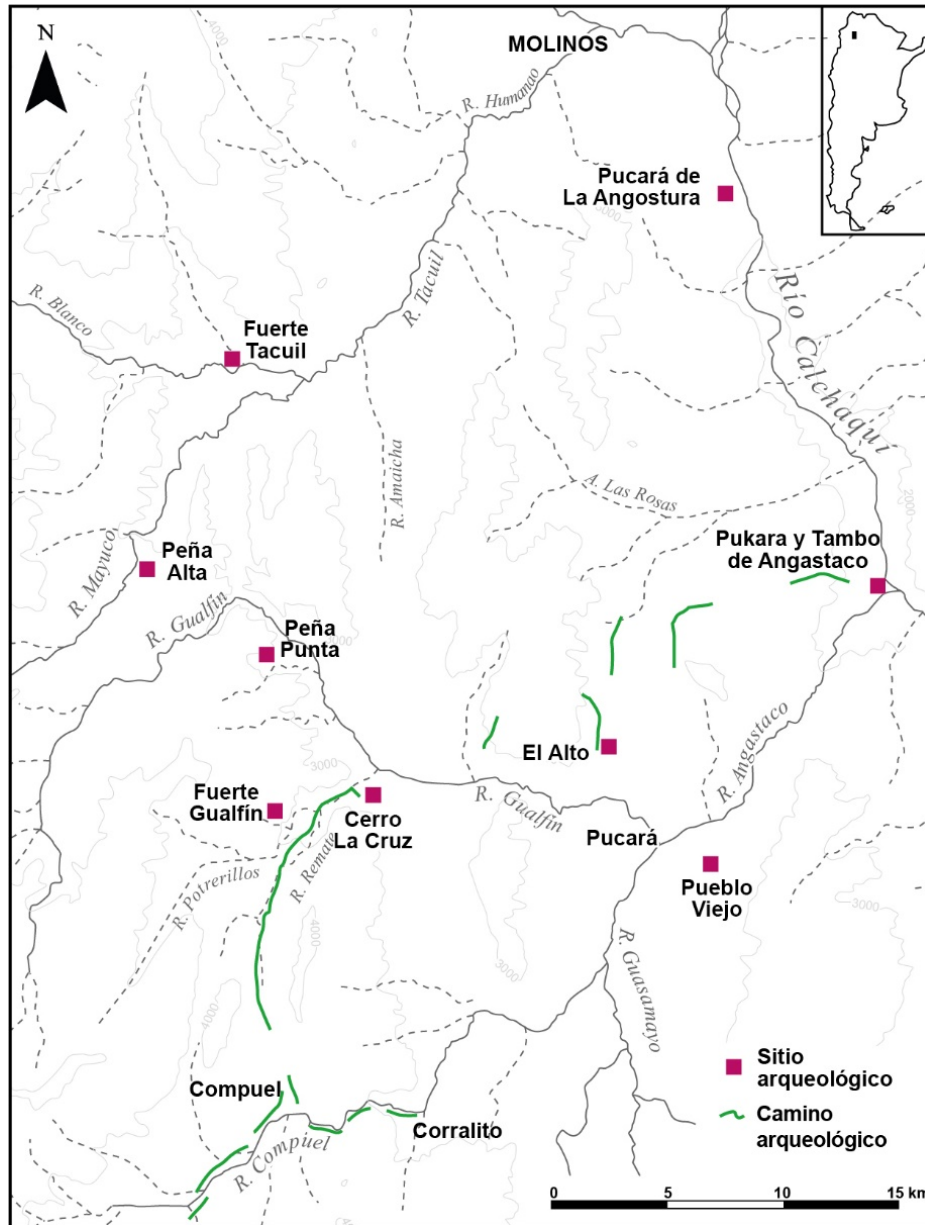


Figura 2. Mapa del área de estudio donde se observan los sitios arqueológicos del área y segmentos relevados del camino prehispánico que habría conectado la zona de Angastaco con Compuel y la puna catamarqueña. Elaborado por P. Villegas

⁶¹ Villegas, María Paula, "Del valle a la puna". Williams, Verónica. "El uso del espacio a nivel estatal".

Los fechados radiocarbónicos obtenidos en los pukaras permiten sugerir una ocupación que se extendería desde los inicios del PDR (*circa* del 900 d. C-1400 d.C), aunque la presencia de material cerámico de momentos anteriores abre la posibilidad de que algunos (como el de Tacuil) hayan sido habitados con anterioridad⁶². Por otro lado, la cronología absoluta obtenida en sitios agrícolas asociados a los pukara sugiere una continuidad en el uso de este espacio productivo que podría datarse desde fines del período medio (sitio Quebrada Grande 1, en Gualfin) y, por lo menos, hasta la primera mitad del siglo XVII (Corralito IV, sector despedres)⁶³. Las características constructivas de este asentamiento han llevado a proponer el desarrollo de estrategias de maximización de la producción y administración de bienes y servicios a través del dominio del espacio productivo por parte del estado Inka⁶⁴.

Se ha planteado que estos pukaras podrían estar asociados a la custodia de los sectores agrícolas más fértiles del área y posiblemente a las vías de comunicación con el ambiente puneño. Además de ser puntos estratégicos en el paisaje, estos asentamientos también habrían tenido un papel simbólico fundamental en la vida de las poblaciones⁶⁵. Hasta el momento, no es posible asociar dichos asentamientos a una única función defensiva; las evidencias indican que éstos serían asentamientos multifuncionales, y algunos de ellos habrían tenido ocupación permanente, por ejemplo Pueblo Viejo⁶⁶.

A continuación, iremos siguiendo el derrotero del ejército que nos presentan las fuentes, comparándolo con las evidencias arqueológicas presentes en el área.

⁶² Williams, Verónica, "Nuevos datos sobre las Quebradas altas del Calchaquí medio Salta".

⁶³ Korstanje, Alejandra; Cuenya, Patricia y Williams, Verónica, "Taming the control of chronology in ancient agricultural structures. Non traditional data sets", *Journal of Archaeological Science*, 37, 2010, 343-349.

⁶⁴ Williams, Verónica; Korstanje, Alejandra; Cuenya, Patricia y Villegas, María Paula, "La dimensión social en la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí medio", en Korstanje, Alejandra y Quesada, Marcos (eds.), *Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la región andina Argentina*, Ediciones Magna, Tucumán, 2010, 178-207. Williams, Verónica; Castellanos, María Cecilia y Lane, Kevin, "Relaciones y negociaciones en las quebradas altas del valle Calchaquí medio a través de las materialidades líticas (siglos XIV - XVII)".

⁶⁵ Villegas, María Paula, "Del valle a la puna", 289.

⁶⁶ *Ibid.*, 284. Williams, Verónica; Villegas, María Paula; Gheggi, María Soledad y Chaparro, María Gabriela, "Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermiales del Noroeste Argentino", en Kaulicke, Peter y Dillehay, Tom (eds.), *Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos. Encounters: Identity, Power and Agency of Public Spaces*, Boletín de Arqueología de la PUCP, 9, 2005, 335-373.

El punto de partida: el Real y sitio de Angastaco

Como mencionamos más arriba, según lo referido en los Cuadernos de Autos de Pedro Bohorques⁶⁷, el ejército de Mercado y Villacorta partió desde el 'real y sitio' de Angastaco, hacia el asiento de los gualfines.

El Pukara y Tambo de Angastaco, localizado sobre el fondo de valle del río Calchaquí, es el asentamiento arqueológico del período Inka más conspicuo del área, estudiado por V. Williams y equipo⁶⁸. No sabemos si el sitio continuaba habitado durante el siglo XVII, pero consideramos que el asiento del ejército debió localizarse en este asentamiento o en sus inmediaciones (FIGURA 3).

Partiendo de Angastaco se registraron tramos de caminos que se considera formaron parte de la ruta más extensa registrada en el área, que conecta esta localidad con Pucará, Gualfín y otros sitios como Corralito y Compuel, hacia el interior de las quebradas altas del Calchaquí, y que habría conectado con el ambiente puneño⁶⁹ (FIGURA 2). El cruce de fuentes nos sugiere que toda la quebrada que llega hasta la actual localidad de Angastaco (río al que actualmente se le da el mismo nombre) sería la que denominan en la documentación como 'Quebrada de Gualfín' y, como se señala en estas fuentes, sería la que habitaban las parcialidades de los gualfines. Es por esta quebrada que ingresa el ejército al mando de Mercado y Villacorta en 1659.

El camino prehispánico relevado por el equipo de V. Williams parte de Angastaco y, atravesando el Cerro Bayo, baja hacia el valle amplio donde confluyen los actuales ríos Gualfín y Guasamayo, en la actual finca Pucará. No sabemos con seguridad si el ejército siguió este camino ya que alternativamente pudo continuar por valle estrecho del actual río Angastaco, pero ambos desembocan en la misma zona (FIGURA 3).

⁶⁷ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME.

⁶⁸ Williams, Verónica; Villegas, María Paula; Gheggi, María Soledad y Chaparro, María Gabriela, "Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermiales del Noroeste Argentino".

⁶⁹ Williams, Verónica y Villegas, María Paula, "Colonización estatal en las cuencas de Angastaco-Molinos (Salta, Argentina)".

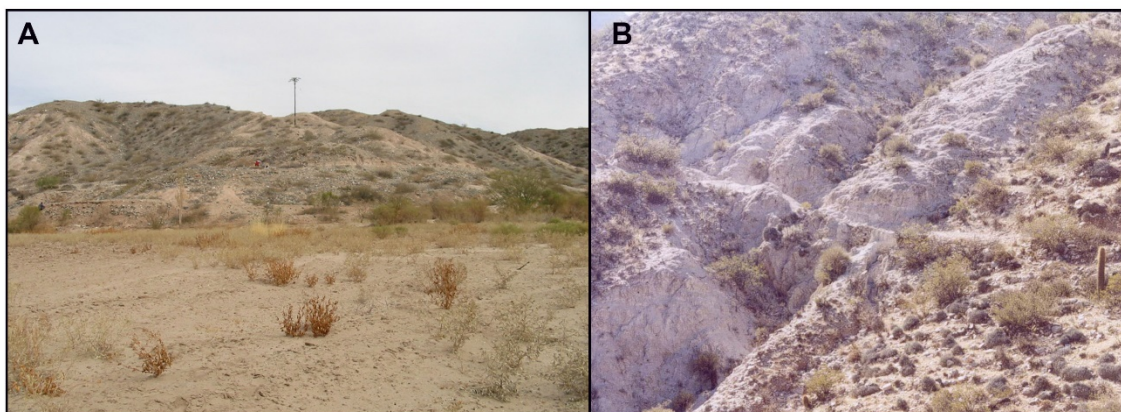


FIGURA 3. A) Vista del sitio Inka Pukara y Tambo de Angastaco (Fotografía P. Villegas); B) Tramo formatizado del camino prehispánico Angastaco-Pucará (Fotografía cortesía V. Williams).

La actual finca Pucará: la quebrada de Gualfin, río arriba

Luego de un primer ataque de parte de los gualfines al ejército que se encontraba en la 'quebrada de Gualfin', los españoles retoman la marcha. En su relato, Torreblanca menciona que ingresan al valle de Gualfin "que es estrecho, y de una y otra parte se compone de montañas coloradas peladas"⁷⁰. Ante la ausencia de aldeas, el gobernador pregunta donde estaban los indios y esa misma noche cuando acamparon aparecieron los fuegos por "*aquellos altos*". Al día siguiente, prosiguieron su viaje.

¿En qué sector hizo noche el ejército? Tanto por la descripción del terreno como por la localización de los lugares de habitación de las poblaciones locales que hacen las fuentes, consideramos que se asentaron en las inmediaciones de la actual finca Pucará (FIGURA 2).

En este sector, el equipo de V. Williams relevó los pukaras El Alto y Pueblo Viejo. Separados por 6 km en línea recta, y con una excelente visibilidad tanto de su entorno como de uno del otro, se emplazan sobre mesetas fácilmente defendibles y de pendientes pronunciadas (de entre 45° y 60°) pertenecientes al subgrupo Pirgua⁷¹. Esta formación geológica se caracteriza por conglomerados y areniscas rojas, lo que

⁷⁰ El subrayado es nuestro. Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*, 86.

⁷¹ Villegas, María Paula, "Del valle a la puna", 107.

da al paisaje una impronta visual característica y escasa de vegetación que condice con la descripción de Torreblanca (FIGURA 4B).

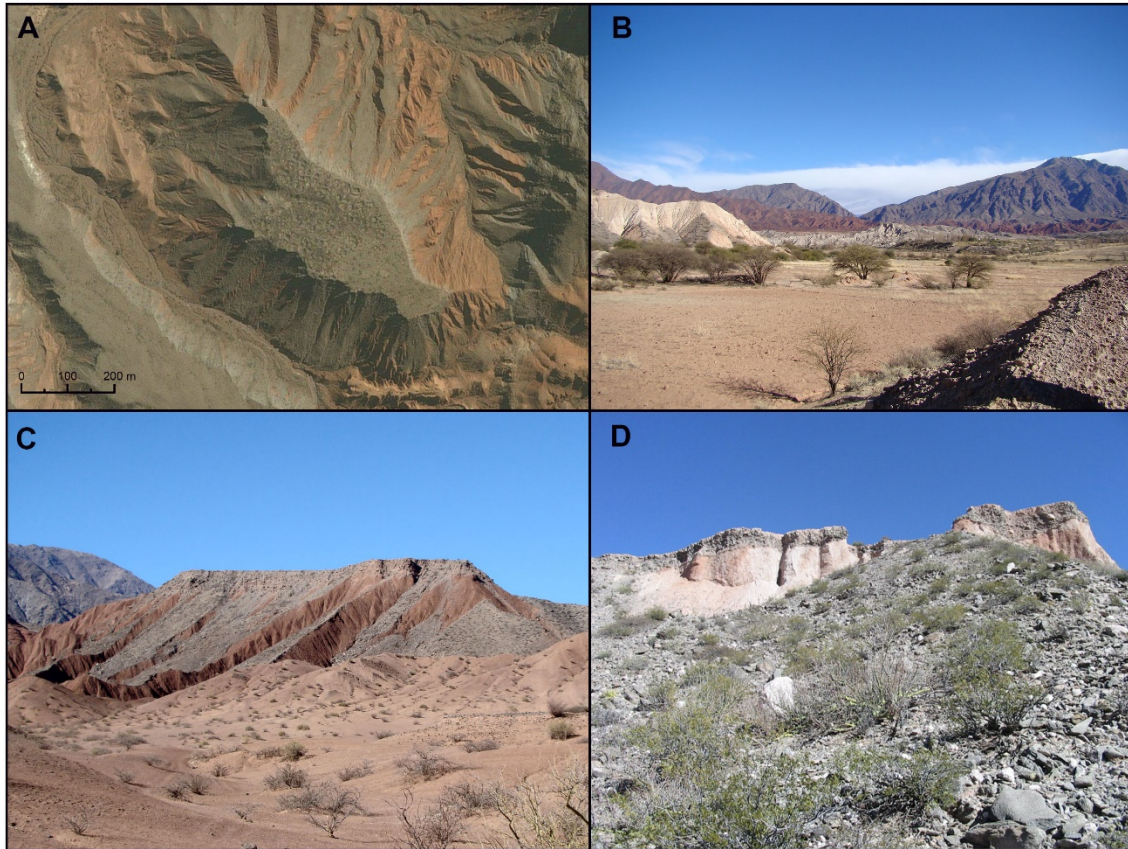


FIGURA 4. A) Imagen satelital del sitio Pueblo Viejo (www.bing.com/maps/); B) Vista general del valle donde confluyen los ríos Guasamayo y Gualfín (fotografía P. Villegas); C) Vista del sitio Pueblo Viejo (fotografía P. Villegas); D) Vista del sitio El Alto (fotografía cortesía V. Williams).

El pukara El Alto se eleva a 87 metros por sobre el fondo de valle, registrando una mayor densidad de estructuras en el sector sudeste de la meseta (de 1,6 ha de extensión) (FIGURA 4D). Por su parte, Pueblo Viejo se emplaza a mayor altura que el anterior, a 180 metros por sobre el nivel del valle. Se trata de una meseta con paredes escarpadas, en cuya cima (de una extensión de 4 ha) se observaron más de 100 estructuras que forman un conglomerado compuesto por recintos subrectangulares y circulares, además de espacios abiertos, posiblemente plazas⁷² (FIGURA 4A y C). Es importante destacar que no hemos registrado otros sitios de habitación en el área y que, debido a las características de las mesetas sobre las que se asientan, los recintos

⁷² Williams, Verónica, “El uso del espacio a nivel estatal”.

construidos en sus cimas son visualmente 'invisibles' desde el fondo del valle, aunque es posible que de noche pudieran verse fuegos 'por aquellos altos', como se menciona en las fuentes.

El pukara de Gualfin

Al día siguiente, los españoles retoman su camino siguiendo el río, hasta llegar al Fuerte Gualfin, descrito por las fuentes como "un castillo con murallas naturales"⁷³.

El camino arqueológico relevado en el área sale de Pucará, cruza el Cerro Bayo y sale al amplio valle del río Gualfin. Al oeste, se observa primero el pukara Cerro La Cruz, ubicado en el ingreso de la quebrada de Potrerillos, que más al sur lleva al sitio que actualmente se conoce como fuerte o pukara de Gualfin y el que las poblaciones indígenas actuales incorporaron a sus relatos y memorias construidas como parte de su lucha y resistencia (FIGURA 2).

Cerro La Cruz domina visualmente prácticamente toda la extensión del valle del río Gualfin y es paso obligado para acceder a esta quebrada y hacia el sector de Corralito, donde se emplaza una importante área agrícola cuya cronología ha sido datada desde el siglo X hasta el siglo XVI⁷⁴. Si bien posee sólo unas escasas construcciones arqueológicas en su cima, tiene un amplio dominio visual sobre el fondo de valle y el abra de Pucarilla, presentando también una buena visibilidad hacia y desde el Fuerte Gualfin. Es debido a estas características que este sitio fue planteado como un posible puesto de vigia y control de ingreso a la quebrada⁷⁵.

Continuando unos 5 km hacia el sur por la quebrada de Potrerillos y asociado a extensas áreas agrícolas, sobre la margen Oeste se emplaza el Fuerte Gualfin. Las fuentes describen al asiento que escogieron los gualfines para presentar resistencia como inaccesible, como un "peñasco eminente" y un "castillo con murallas naturales", constituyéndose en "una isla" rodeado al este por el río y al norte por un barranco seco que lo hicieron fácilmente defendible⁷⁶ (FIGURA 5A y C).

⁷³ Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*.

⁷⁴ Williams, Verónica; Korstanje, Alejandra; Cuenya, Patricia y Villegas, María Paula, "La dimensión social en la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí medio.

⁷⁵ Villegas, María Paula, "Del valle a la puna".

⁷⁶ Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*.



FIGURA 5. A) Imagen satelital del sitio Fuerte Gualfín (www.bing.com/maps/); B) Recintos del sector Norte de Fuerte Gualfín; C) Vista del afloramiento donde se asienta el Fuerte Gualfín; D) Vista del fondo de valle del río Gualfín tomada desde la cima del Fuerte Gualfín (fotografías P. Villegas).

Arqueológicamente, el Pukara o Fuerte Gualfín fue dado a conocer por un equipo conformado por Raffino, Raviña, Iácona y Albornóz hacia 1983, y a partir de 2009 es investigado por el equipo dirigido por Williams. El sitio se ubica sobre un afloramiento rocoso de toba dacítica cuya cima se eleva 117 metros por sobre el fondo de valle. Posee una excelente visibilidad de su entorno, pudiéndose observar a 4 km al NE el fondo de valle del río Gualfín (FIGURA 5D). Si consideramos la posibilidad de que Cerro La Cruz haya funcionado como un puesto de vigilancia, los gualfines habrían estado alertados de la llegada del ejército español con varias horas de antelación a su arribo.

La mayor concentración de estructuras del sitio se localiza sobre la cima y los faldeos norte y oeste, y se ha registrado también la presencia de murallas semiperimetrales de trazado discontinuo junto con barbacanas rectangulares sobre

los faldeos⁷⁷. Uno de sus rasgos constructivos característicos es el aprovechamiento de los afloramientos del cerro, integrando el entorno natural al paisaje construido. Los recintos de la cima no superan los quince, presentando una manufactura mucho más expeditiva que los de la ladera norte, en general con muros simples los cuales se distribuyen según la topografía del lugar. En el sector norte las estructuras presentan mejor conservación hallándose muros defensivos, recintos con muros dobles y relleno, algunos de cuales alcanzan una altura de 1,80 y 2,80 metros, lo que dificulta el acceso desde su base⁷⁸ (FIGURA 5B). La construcción expeditiva de las estructuras de la cima y el bajo número de estructuras de habitación en el fuerte no podría haber sido un asiento de vivienda permanente para las “700 piezas” que menciona Torreblanca. Camino al Fuerte, las fuentes mencionan “*rancherías desamparadas*” que podrían haber sido los pequeños conjuntos de estructuras asociadas a las áreas agrícolas en las inmediaciones del sitio. Esto podría estar sosteniendo por el momento la hipótesis de una ocupación territorial mucho más amplia y dispersa, que mencionamos más arriba.

Discusiones

El diálogo entre fuentes nos lleva a preguntarnos sobre los paisajes descritos y las materialidades mencionadas en las fuentes escritas. Asimismo, la ventaja que nos brinda la arqueología de trabajar en territorio y poder aportar cronologías absolutas abre la posibilidad de realizar nuevas preguntas a los documentos, a los paisajes y a las materialidades.

Una de las primeras preguntas que nos realizamos es sobre la posibilidad de correlacionar los paisajes referidos en las fuentes escritas y aquellos que investigamos desde la arqueología. Para ello tratamos de reconstruir el derrotero que nos presentan las fuentes, a fin de compararlo con el conocimiento actual del área, tanto desde un punto de vista geográfico como arqueológico.

⁷⁷ Raviña, María Gabriela; Iácona, Anahí y Albornoz, Ana María, “Nota preliminar sobre una nueva fortaleza en el Valle Calchaquí: el Pukara de Gualfin”, en Eldo Morresi y Ramón Gutiérrez (dir.), *Presencia hispánica en la Arqueología Argentina*, Volumen 2, Museo Regional de Antropología e Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Nordeste, 1983, 864.

⁷⁸ Villegas, María Paula, “Del valle a la puna”.

Según nuestro análisis de las fuentes escritas y del registro arqueológico, el ejército al mando del Gobernador Mercado Villacorta partió de las inmediaciones del sitio Angastaco hacia el Fuerte Gualfín, pasando por la localidad de Pucará, con 170 hombres y 80 indios amigos⁷⁹. La campaña se realizó en el mes de octubre de 1659, pero discrepancias en las fechas mencionadas nos dificultan saber con exactitud tanto la partida como el regreso⁸⁰. Pero suponemos que la campaña en sí duró al menos 3 días: 1 día hasta la zona de Pucará, 1 día para llegar a Gualfín y 1 día más de asedio y rendición de las poblaciones indígenas.

El registro arqueológico nos muestra este sector del valle Calchaquí medio como una zona dominada por pukaras y grandes extensiones de infraestructura agrícola, al menos a partir del siglo XI y hasta mediados del XVII⁸¹.

Arqueológicamente, para el PDR los mayores conglomerados de habitación en las quebradas altas con acceso a puna se dan en la forma de pukaras altamente defendibles y con una excelente visibilidad de su entorno. El resto de las estructuras de habitación registradas en la zona se dan en la forma de pequeños poblados al pie de los pukaras y conjuntos dispersos inmersos en las áreas de cultivo⁸².

Para el Período Inka aparecen en el área nuevos sitios como Angastaco y Compuel, siendo Angastaco mencionado por Diego de Almagro (1535) durante su paso por el valle Calchaquí hacia Chile como: "...fortaleza del Inka y frontera del valle de Gualfín y el puesto primero que ocupan los indios de sicha..."⁸³. Asentamiento que

⁷⁹ Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME.

⁸⁰ La fecha que toma Torreblanca como aquella en la que se da la lucha y rendición de los Gualfines es el 14 de octubre (Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*, 75), mientras que en los Autos se menciona que el ejército al mando de Mercado y Villacorta parte a territorio Gualfín el 19 de octubre: "*En el real y sitio de Angastaco Valle de Calchaquí a 19 de octubre 1659 Mercado y Villacorta subió en persona con la mayor parte del ejército al castigo de los indios gualfines que rompieron la guerra a los cuales no auiendoseles podido reducir a la paz con ningun medio ni dilijencia de las que se intentaron con piedad y clemencia fue foroso buscar por el rigor de las armas en el asalto de una fortalessa ynespugnable a que estauan reducidos con todas sus familias y en que se fiaron de que resulto después de una dudosa y sangrienta refriega auer sido vencidos y conquistados de nuestras armas y cojidos todos con sus chusmas prisioneros sin escapar ninguno hasta en numero de siento y sinquenta indios de guerra y setecientas piasas*" (Tercer Cuaderno de los Autos a D. Pedro Bohorques, 1659-1660, AGI, Charcas 58, BME, folio 166).

⁸¹ Villegas, María Paula, "Del valle a la puna". Williams, Verónica; Korstanje, Alejandra; Cuenya, Patricia y Villegas, María Paula, "La dimensión social en la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí medio". Williams, Verónica; Villegas, María Paula y Castellanos, María Cecilia, "Pukaras en el Valle Calchaquí medio (Salta, Argentina)".

⁸² Villegas, María Paula, "Del valle a la puna". Williams, Verónica, "Nuevos datos sobre las Quebradas altas del Calchaquí medio Salta".

⁸³ Strube Erdmann, León, *Validad imperial de los incas*, Instituto de Estudios Americanistas, Serie Histórica XXXIII, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1963.

pudo haber constituido tanto una defensa contra poblaciones locales hostiles como un recordatorio constante de la presencia y poderío inka⁸⁴.

Son los pukara del PDR los que reaparecen en las crónicas, manteniéndose como un lugar importante en la configuración del paisaje de las poblaciones locales, ya sea como lugares de habitación permanente (como pudo ser el caso de Pueblo Viejo) o como un último bastión de defensa, como parece haber sido Fuerte Gualfin.

Según la propuesta de Lorandi y Boixadós, basada en relatos históricos, para mediados del siglo XVII el valle Calchaquí estaba poblado por diferentes grupos, entre los que se mencionan luracataos, taquigastas, sichas, gualfines y animanaes (entre otros)⁸⁵; y que parecían tener variables relaciones de alianza / enfrentamiento con los españoles. El caso de los gualfines permite observar la fragilidad y variabilidad de las alianzas bajo un contexto de guerra, además de la capacidad del colectivo indígena al momento de trazar alianzas y romperlas según el momento y el contexto.

Con respecto a los gualfines, las autoras mencionan que tendrían derechos de siembra sobre el valle del río Calchaquí, en la zona de Angastaco. Asimismo, las fuentes refieren que los gualfines "*habitaban el río y quebrada del valle de Gualfin*" que, como ya observamos con anterioridad, parecía llegar hasta Angastaco.

Tomando en consideración el paisaje arqueológico de la zona, caracterizado por grandes campos agrícolas asociados con estructuras habitacionales dispersas y con pukaras localizados sobre las vías de comunicación más importantes, que para el caso de Fuerte Gualfin se encuentra a más de 30 km del río Calchaquí, podríamos evaluar una ocupación territorial dispersa relacionada a la estacionalidad, con una población que se habría congregado en un bastión defensivo ante la embestida española. Sin embargo, nos genera dudas la cantidad de personas que se mencionan en las fuentes (150 indios de guerra y 700 piezas) ¿Es posible que el número de personas sea mucho menor de lo que se menciona en las fuentes o que corresponda a la población que era parte del 'colectivo Gualfin', disperso en el territorio?

⁸⁴ Williams, Verónica; Villegas, María Paula; Gheggi, María Soledad; y Chaparro, María Gabriela, "Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermiales del Noroeste Argentino".

⁸⁵ Lorandi, Ana María y Boixadós, Roxana, "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII".

Consideraciones finales

Si retomamos las hipótesis planteadas por Lorandi y Boixadós⁸⁶ y Schaposchnik⁸⁷ cabe la posibilidad de pensar que la categoría gualfines haga referencia a grupos provenientes de otros valles y llegados al Calchaquí durante el período Medio (circa 400- 900 d C.). Aunque no contamos con datos que nos permitan apoyar o descartar esta propuesta, nos parece interesante traerla ya que contamos con evidencia material que puede ayudarnos, al menos, a realizar preguntas. El hallazgo de cerámica Aguada en pukaras del Calchaquí medio junto con la presencia de diseños felínicos en soportes rocosos (como en Tacuil) son indicios que nos llevan a pensar en la posibilidad de vínculos e interacciones desde momentos tempranos entre espacios distantes, como las quebradas altas del valle Calchaquí y los valles del oeste catamarqueño.

No sabemos si se trata de migraciones o desprendimientos de grupos que formaron colonias (según lo sugerido por Lorandi y Boixadós), pero sí podemos plantear como hipótesis que las tierras altas del valle Calchaquí participaron de circuitos de interacción desde momentos anteriores al siglo X. Tal vez estos circuitos hayan propiciado la llegada de poblaciones de otros valles, generando redes y vínculos de larga duración que dieron lugar a diferentes espacios compartidos entre grupos heterogéneos. Cabe preguntarnos también si esto habría provocado conflictos con las poblaciones locales.

El caso de los llamados 'gualfines', que habrían acogido "*a los amimanas y otros inmigrantes del sur*"⁸⁸ plantea muchos interrogantes y abre nuevas líneas para seguir.

El cruce de fuentes nos llevó a delinear el derrotero seguido por el ejército español a territorio Gualfín en 1659. Los relatos escritos sobre las 'intenciones dobladas' de los gualfines, junto a las descripciones de la geografía y el accionar de estos grupos indígenas frente al avance español dan pautas sobre la agencia de este colectivo y nos hacen mirar las materialidades desde otro lugar. De la misma manera, el trabajo

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Schaposchnik, Ana, "Aliados y parientes".

⁸⁸ Lorandi, Ana María y Boixadós, Roxana, "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII", 405-406.

arqueológico en territorio nos sitúa en estos espacios para generar preguntas e hipótesis desde otra escala.

Fecha de recepción: 24/02/22

Aceptado para publicación: 16/04/22

Referencias Bibliográficas

- Baldini, Lidia y Villamayor, Virginia, “Espacios productivos en la cuenca del río Molinos (Valle Calchaquí, Salta)”, *Cuadernos UNJU*, Jujuy, 32, 2007, 35-51.
- Cigliano, Eduardo y Raffino, Rodolfo, “Arqueología en la vertiente occidental del valle Calchaquí Medio”, *Relaciones*, Buenos Aires, 9, 1975, 47-56.
- García, Silvia; Rolandi, Diana; López, Mariana y Valeri, Paula, “Viajes comerciales de intercambio en el departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente”, *Redes Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 2, n° 5, 2002, 1-24.
- Hongn, Fernando y Seggiaro, Raúl, *Hoja Geológica 2566-III Cachi. Provincias de Salta y Catamarca. República Argentina. Programa Nacional de Cartas Geológicas 1:250.000*, SEGEMAR, Buenos Aires, 2001.
- Korstanje, Alejandra; Cuenya, Patricia y Williams, Verónica, “Taming the control of chronology in ancient agricultural structures. Non traditional data sets”, *Journal of Archaeological Science*, 37, 2010, 343–349.
- Larrouy, Antonio, *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*, Tomo I, Buenos Aires, 1923
- Lorandi, Ana María, “La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo”, *Relaciones*, Buenos Aires, 14(1), 1980, 147-164.
- Lorandi, Ana María y De Hoyos, María, “Complementariedad económica en los Valles Calchaquíes y del Cajón, Siglos XV-XVII”, en Escobari de Querejazu, L. (comp.), *Colonización agrícola y ganadera en América siglos XVI-XVIII. Su impacto en la población aborigen*, Ediciones Abya Yala, Quito, Ecuador, 1995, 385-414.
- Lorandi, Ana María y Boixadós, Roxana, “Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII”, *Runa*, Buenos Aires, XVII-XVIII, 1987-1988, 266-419.
- Matienzo, Juan de, *Gobierno del Perú*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1910 [1567].
- Quiroga, Laura, “Disonancias en Arqueología histórica: la experiencia del Valle del Bolsón”, *Revista Werken*, 7, Chile, 2005, 89-109.
- Raffino Rodolfo y Baldini, Lidia, “Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio (Depto. Molinos y San Carlos)”, *Estudios de Arqueología*, Museo Arqueológico Cachi, Salta, 3-4, 1983, 6-36.
- Raviña, María Gabriela; Iácona, Anahí y Albornoz, Ana María, “Nota preliminar sobre una nueva fortaleza en el Valle Calchaquí: el Pukara de Gualfín”, en Morresi, Eldo y Gutiérrez, Ramón (dir.), *Presencia hispánica en la Arqueología Argentina*, Volumen 2, Museo Regional de Antropología e Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Nordeste, 1983, 863-874.

- Schaposchnik, Ana, “Aliados y parientes. Los diaguitas rebeldes de Catamarca durante el gran alzamiento”, *Histórica*, 1994, 18, (2), 399.
- Strube Erdmann, León, *Vialidad imperial de los incas. Instituto de Estudios Americanistas. Serie Histórica XXXIII*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1963.
- Torreblanca, Hernando de, *Relación Histórica del Calchaquí*, Versión paleográfica de Teresa Piossek Prebisch, Archivo General de La Nación, Buenos Aires, Argentina, [1696] 1999.
- Villegas, María Paula, “Del valle a la puna: articulación social y económica entre los poblados prehispánicos Tardíos y los asentamientos inkas en la quebrada de Angastaco (valle Calchaquí medio, Salta)”, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2014.
- Williams, Verónica, “El uso del espacio a nivel estatal. En El Hábitat Prehispánico”, en Albeck, María Ester; Scattolin, María Cristina y Korstanje, María Alejandra (eds.), *Arqueología de la Arquitectura y de la construcción del Espacio Organizado*, Edunju, Jujuy, 2010, 7-114.
- Williams, Verónica, “Formaciones sociales en el noroeste argentino. Variabilidad prehispánica en el surandino durante el Periodo de Desarrollos Regionales y el estado Inca”, *Revista online Haucaypata*, Perú, Año 4, número 9, 2015, 62-76.
- Williams, Verónica, “Nuevos datos sobre las Quebradas altas del Calchaquí medio Salta, noroeste de Argentina (NOA). Reproducción local entre los siglos XI a XV”, *Revista del Museo de La Plata*, 4, (1), 2019, 183-208.
- Williams, Verónica; Villegas, María Paula; Gheggi, María Soledad y Chaparro, María Gabriela, “Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermiales del Noroeste Argentino”, en Kaulicke, Peter y Dillehay, Tom (eds.), *Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos. Encounters: Identity, Power and Agency of Public Spaces*, Boletín de Arqueología de la PUCP, 9, 2005, 335-373.
- Williams, Verónica; Villegas, María Paula y Castellanos, María Cecilia, “Pukaras en el Valle Calchaquí medio (Salta, Argentina): Algunas respuestas a viejas preguntas”, *Anales de Arqueología y Etnología*, Mendoza, 75, n°1, 2020, 79-114.
- Williams, Verónica; Castellanos, María Cecilia, “Relaciones y negociaciones en las quebradas altas del valle Calchaquí medio a través de las materialidades líticas (siglos XIV - XVII), en Marcone Flores, Giancarlo (ed.), *Un imperio, múltiples espacios. Perspectiva y balance de los análisis espaciales en arqueología inca*, Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Perú, 2020, 35-58.
- Williams, Verónica; Korstanje, Alejandra; Cuenya, Patricia y Villegas, María Paula, “La dimensión social en la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí medio”, en Korstanje, Alejandra y Quesada, Marcos (eds.), *Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la región andina Argentina*, Ediciones Magna, Tucumán, 2010, 178-207.
- Williams, Verónica y Villegas, María Paula, “Colonización estatal en las cuencas de Angastaco-Molinos (Salta, Argentina)”, en Williams, Verónica y Cremonte, Beatriz,

(comp.), *Al borde del imperio. Paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del Noroeste argentino*, publicaciones de la SAA, Buenos Aires, 2013, 221-252.

Williams, Verónica y Villegas, María Paula, “Rutas y senderos prehispánicos como paisajes. Las quebradas altas del valle Calchaquí medio (Salta)”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, Santiago de Chile, 22, 1, 2017, 71-94.